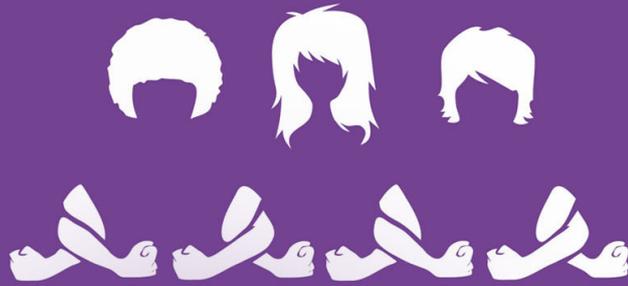


Paz con Dignidad
apoya la

**HUELGA
FEMINISTA 8marzo2019**



Paz con Dignidad declaración #8marzo2019

El año pasado la huelga feminista del 8 de marzo sacudió las calles, las casas y los centros de trabajo en muchas partes del mundo. El movimiento feminista del Estado español se sumó con fuerza a la convocatoria lanzada por las argentinas un año antes, en una nueva estrategia de lucha que resultó ser muy potente y con una gran capacidad de transformación.

Es cierto que el panorama político no parece que haya avanzado mucho a raíz de la huelga. En vez de conseguir, por ejemplo, presupuestos suficientes para prevención de la violencia machista y atención a las sobrevivientes de violencia; vuelven a resurgir debates que parecían superados como el derecho al aborto. Lo que nos obliga a volver a salir a las calles con aún más fuerza que el año pasado; porque tenemos mil motivos para plantarnos, mil reivindicaciones por ganar y ni un derecho por perder.

La gran acogida que tuvo la huelga y las manifestaciones del año pasado nos llenó de entusiasmo y esperanza, confirmó la fuerza imparable del movimiento feminista y la necesidad de una transformación social radical que acabe con las estructuras heteropatriarcales. Pero también despertó las alarmas sobre el peligro de convertir al feminismo en una moda pasajera, en un concepto vacío del que se pueden apropiar políticos y empresas transnacionales. Ante la inmensa fuerza que mostramos ese día, las políticas y políticos respondieron rápidamente el 9 de marzo con declaraciones vacías cargadas de buenas intenciones y pocas propuestas reales.

Durante los últimos años, asistimos a una interesada alianza entre los medios, las empresas y los gobiernos con el feminismo. Esta extraña amistad esconde una asimilación del discurso feminista con fines económicos y políticos para reducir su fuerza. Sin embargo, estamos preparadas y alertas para seguir en las calles, de la mano con nuestras compañeras poniendo la defensa de nuestras vidas y derechos en el centro. Así lo demostró la huelga feminista del año pasado, la cual supuso un salto enorme en la capacidad del movimiento feminista.

Haciendo balance, podemos afirmar que tras la huelga las feministas ganamos centralidad y se legitimaron nuestras propuestas políticas, haciendo temblar a los sectores conservadores, misóginos y fascistas quienes responden atacando y persiguiéndonos. El aumento de los discursos y acciones de odio contra las mujeres, racializadas, migrantes y población LGTBIQ no nos hace temblar, pues sabemos que son parte de una disputa abierta por el control de nuestros cuerpos y derechos, y tenemos claro que esta batalla la ganamos juntas y en las calles.

La propia convocatoria de la huelga planteó un antídoto contra la cooptación del feminismo. Desde sus inicios la convocatoria de huelga feminista planteó una crítica integral al sistema capitalista y heteropatriarcal, sintetizado en el lema “Si nuestras vidas no cuentan, produzcan sin nosotras”. Es decir que en el núcleo de las movilizaciones feministas está la convicción de que no se puede acabar con el heteropatriarcado sin acabar con el capitalismo.

Es por ello que las reivindicaciones destinadas a transformar el actual modelo de cuidados han sido centrales en los llamados a la huelga. Planteando la necesidad de una reorganización de los cuidados, que garantice el derecho a los cuidados, pero también acabar con la explotación de mujeres en los trabajos de cuidados tanto remunerados como no remunerados. De esta forma se ataca al núcleo central de la alianza entre el capitalismo y el heteropatriarcado, al mismo tiempo que se plantean las alternativas a este modelo. Una reflexión sobre las alternativas que se ha podido hacer de forma práctica gracias a la huelga ¿quién se encarga de los cuidados si las mujeres dejamos de hacerlos?, ¿cómo podrían funcionar espacios de cuidado comunitario?, ¿cómo visibilizamos los trabajos de las mujeres más invisibilizadas, como las que trabajan internas en hogares?

Sumado a las reivindicaciones sobre los cuidados, otro elemento central de la huelga ha sido el anticolonialismo y el antirracismo. No solo para plantear reivindicaciones básicas como la derogación de la ley de extranjería o los derechos laborales para las trabajadoras migrantes; sino también para reflexionar dentro del propio movimiento sobre cómo superar las “fronteras internas” y los privilegios. Porque el capitalismo, el patriarcado y el racismo lo tienen muy claro. Guerra contra pobres y entre pobres. Guerra contra las mujeres y entre mujeres. Por ello es importante subvertir estos mandatos y generar otro tipo de alianzas.

Otro debate que ha generado tensión dentro del propio movimiento es la cuestión del sujeto, es decir la pregunta de quiénes son los sujetos de la lucha feminista. Este debate, a veces demasiado acalorado dentro del movimiento, también ha sido clave, ya que nos ha permitido reflexionar sobre quiénes son los sujetos oprimidos por el heteropatriarcado y superar los binarismos de género. Así vemos como el propio movimiento feminista ha ido evolucionando, pasando de referirse solo a las mujeres, a referirse a mujeres, lesbianas y trans, en cada vez más lugares. Ampliando de esta forma los márgenes de la huelga y reconociéndonos como parte de una lucha común.

Por otra parte, la fuerza ganada a raíz de las grandes movilizaciones del pasado 8 de marzo, también ha generado la necesidad de dar fuerza a un movimiento feminista internacional más allá de los acontecimientos puntuales. El movimiento feminista internacional juega un papel fundamental frente al avance de la contraofensiva neoliberal y conservadora y por ello es importante seguir tejiendo redes y complicidades; y en especial fortalecer la solidaridad internacional feminista para cuidarnos y hacernos cargo de forma colectiva de la fuerza y los desafíos planteados. Las voces de las compañeras argentinas, chilenas, salvadoreñas, etc. exigiendo el aborto resuenan más que nunca en el Estado español frente a las ofensas de aquellos que todavía creen que pueden decidir sobre nuestros cuerpos. Las manifestaciones masivas y la búsqueda de alianzas entre las mujeres de todas las partes del planeta, muestra que tenemos una lucha global común y que la propuesta feminista es un ejemplo de solidaridad y fuerza internacionalista.